

involucrados.

“La pedagogía del encuentro se rige por lo que podría llamarse un paradigma conversacional. Se hace alusión a éste, de un modo más explícito, desde el “giro lingüístico” que se da en el campo de la filosofía, más allá de las restricciones de la razón proposicional, se presta atención a la dimensión pragmática del lenguaje y se descubre que todo lenguaje es diálogo, que su matriz es conversacional” (Godenzzi, 2001: 186). La conversación, el diálogo entre los sujetos que interactúan las polisémicas construcciones educativas, es un ida y vuelta, un intercambio. Una pedagogía del encuentro intercultural nos propone un cambio en los comportamientos, los modos de pensar, los valores culturales, los estereotipos, etc. Para la pedagoga especialista en educación intercultural de adultos Úrsula Klesing-Rempel, “el aprendizaje intercultural implica, finalmente, la deconstrucción del pensamiento unilateral de una didáctica que determine y planee la transmisión de conocimientos en un plan de “contenidos específicos de utilidad incuestionable”. Más bien, los procesos de aprendizaje impulsan la apertura de un desarrollo del pensamiento crítico y complejo que recupere al individuo como productor de conocimientos específicos y de habilidades sociales para una futura realidad plural, incluyendo los conceptos, interpretaciones, patrones de interpretación de las experiencias cotidianas del contexto cultural” (Klesing-Rempel, 2001: 177).

#### **A modo de conclusión, algunas reflexiones sobre la interculturalidad**

La problemática educativa tanto en nuestro país como en el resto de los países latinoamericanos, presenta unas particularidades que si bien pueden conformar un universo de generalidades interpretativas compartidas incluso con países pertenecientes al mundo desarrollado, no deja de constituirse por sí sola en una red de complejas articulaciones relacionales de significados. No sólo en lo que a las singularidades regionales se refiere, sino también en relación con los procesos de movimientos migratorios proyectados por la globalización, que nos ha constituido tanto en país expulsor como en receptor. Dejamos de lado aquí el análisis pormenorizado de dicho proceso ya que a los fines de este trabajo sólo interesa su constatación.

En la Argentina, el debate respecto de los modelos educativos vigentes y a desarrollar se encuentra en un punto álgido: Diferentes sectores de la sociedad participan en distintos ámbitos de discusión instituidos tanto por las autoridades del Sistema educativo como también por organizaciones no gubernamentales cuya acción en este campo es reconocida. Además, muchas instituciones académicas vienen construyendo importantes espacios de formación y debate sobre diversas áreas sensibles de la práctica educativa. Sin embargo, y a pesar de ser desde hace muchos años un país con un número creciente de población extranjera, estos cambios constitutivos de nuestra sociedad no han logrado plasmarse en el ámbito educativo formal.

El problema de la relación intercultural surgido como consecuencia de estos cambios sociales no alcanza jerarquía de temática educativa al interior del Sistema educativo y ello va en detrimento del mismo proceso educativo. Los avances en el ámbito de la didáctica, currículum, evaluación, educación a distancia y educación no formal, conjuntamente con el desarrollo de nuevas áreas como son las de gestión y políticas

educativas, no han considerado la integración de la interculturalidad como nueva perspectiva social, cognitiva y filosófica. La problemática de la diversidad se posiciona así como obstáculo en la concreción de cualquier objetivo pedagógico que no asuma su existencia y no vehicule la formación de espacios dialógicos interculturales.

Se abre así un abanico de interrogantes que giran en torno a la problematización del espacio pedagógico como construcción social intercultural siempre y cuando lo pedagógico se constituya en políticas educativas resultantes del pensamiento crítico, del debate científico y de la integración de todos los actores que componen este sistema con el fin de permitirnos ser las voces polifónicas de una sociedad plural que asuma el cambio como factor dinamizador de nuestra sociedad.

## **Análisis de casos y experiencias pedagógicas significativas**

Gloria Schilman

En la asignatura Ceremonial y Protocolo I, los contenidos versan sobre los siguientes temáticas: Precedencias, Ordenes, Tipos de mesas y cabeceras, El comportamiento en la mesa. El ceremonial corporativo o empresario, los eventos gastronómicos, el ceremonial escrito, y el ceremonial y la seguridad.

Un profesional debe hoy en día conocer las reglas generales del Ceremonial y el Protocolo. En su vida de relación no podrá desconocer las pautas de ceremonial en el ámbito privado: Autoridades, precedencias, encuentros entre representantes de Empresas, cámaras y organismos. Reuniones sociales y empresarias: desayunos de trabajo, comidas de negocios. Otros acontecimientos empresarios: Visitas, ceremonial en el lobbying, conferencias. Ceremonial de actos comerciales o Institucionales.

En cuánto al Ceremonial en los Eventos, podríamos suponer que es innecesario. Sin embargo, en nuestra vida de relación nos vemos a menudo convocados para realizarlos. Ya sea en el ámbito privado como en el público. Congresos, Jornadas Científicas, *Workshops*, agasajos, banquetes, recepciones, lanzamientos, inauguraciones, eventos deportivos y culturales, recepción de autoridades de alto rango. Dejar estos espacios vacíos, implicará en el mundo desafiante en que nos encontramos, dejarle una enorme ventaja a nuestros colegas. Debe ser un nicho a cubrir, que se le ofrece al estudiante en esta asignatura.

En relación a estas temáticas estudiamos el Ceremonial Comparado. Esto consiste en investigar acerca de los distintos pueblos y/o comunidades, actuales y pasadas. Estudiamos y analizamos ritos, mitos, costumbres, festividades, idiosincrasias, alimentación, vestimenta. Ceremonial en relación a: el nacimiento, la mayoría de edad, el matrimonio, la adultez, la muerte.

Las razones por las cuales hemos incluido esta temática en la cursada son las siguientes:

En el mundo globalizado de hoy en día, en numerosas ocasiones nos vemos obligados a interactuar con personas de distintas nacionalidades y costumbres. Cada una tiene sus prácticas, sus hábitos, sus inclinaciones. Desconocerlas significa dejar un vacío que posiblemente sea ocupado por nuestros

competidores. El Ceremonial y el Protocolo social son fenómenos y necesidades de nuestro tiempo. Los estudiantes deberán a lo largo de su carrera profesional enfrentarse con numerosas circunstancias en las que les será imprescindible las estrategias de comunicación para lograr opiniones favorables de los distintos públicos con los que interactúen. Los profesionales que emerjan necesitarán comunicar (verbal o analógicamente) lo que desean, en la forma correcta y en el momento apropiado. Como decía Maquiavelo en sus consejos al Príncipe, en cuanto a la necesidad de influir en el público y contar con él: "...con frecuencia he afirmado que lo que origina el éxito o el fracaso de los hombres depende de su manera de adoptar su propia conducta a los requerimientos de cada época".

El centro de atención del mensaje ha sido desplazado hacia el propio orador. Sus acciones -incluso la comunicacional- pasan a ser un canal más de su propia imagen. Controlarlas, es actuar sobre la identidad. Es allí, donde el estudiante-profesional, cae en cuenta que no sabe emitir y necesitará auxilio. La comunicación se transforma así en eje problemático clave de la sociedad contemporánea.

Lo prioritario para el profesional es su participación en la sociedad a través de una imagen perceptible y auténtica, única y coherente. Es con la incursión del Ceremonial Social (y con los conocimientos del Ceremonial Comparado), que se le enseñará al estudiante cómo esa imagen será la representación virtual en la mente de las personas, la proyección de la identidad corporativa.

## Evaluación, estética y belleza

Claudio Seijo

En un esquema de enseñanza donde se trabaja con valores estéticos, no podemos dejar de considerar los cambios de paradigmas de los últimos 20 años, y sobre todo en relación a la categorización de dicha estética y en la construcción del concepto de belleza de cara a la evaluación de los trabajos y piezas gráficas. Estos cambios que en algún momento presentaron una antípoda irreconciliable y que enfrentaron generaciones de docentes y profesionales, son hoy parte de la información y esquema de valoración que podemos transitar en la enseñanza, con diferencias, con autores de ideas opuestas, con un espíritu crítico y con un enorme aporte de la subjetividad del docente.

Qué enseñar y cómo evaluar la imagen estética del estudiante se convirtió en el centro del análisis curricular, desde que paradigma, con que conocimiento o que idea de belleza o funcionalidad, inscripción social o mercadotecnia, en definitiva el gusto y el concepto de belleza son los que terminan inclinando la balanza. Plantearse un análisis en términos de creatividad o innovación en el plano de la enseñanza estética requiere primero analizar, ¿Cómo son los procesos de construcción del valor estético?, ¿Cuáles son los grados de calificación que vamos adoptar? y ¿Qué objetos van a tener un grado extraordinario por sobre la escala de valor elegida?

Ahora, en un marco cambiante, en un espacio cultural que se redefine permanentemente con el paso de cada generación, ¿Podemos separar la valoración estética del sujeto y sus circunstancias? Culturalmente distintas líneas de pensamiento

cruzan el espacio estético proponiéndonos distintas maneras de construir una mirada crítica sobre la construcción del concepto de gusto estético y en especial sobre la belleza. En el siglo XX mas que en ninguna otra época vivimos un florecimiento sin precedentes de todo tipo de argumentaciones sobre los alcances de la naturaleza del arte, y de la experiencia estética en general. Tan así ha sido el debate que la estética se constituyó en un ámbito de pura discusión y disertación independiente de cualquier otro propósito o contexto.

La tendencia filosófica Empirista de Gran Bretaña, con su visión pragmática, aporta al debate una vitalidad comparable a la francesa, fundamentando para algunos autores la crítica artística contemporánea y marcando como signo del nacimiento de la estética contemporánea y de la subjetivización de las cuestiones estéticas. Y sin lugar a dudas impulsando la aparición del sujeto y su experiencia directa en la percepción de la obra, enfocando el análisis en el proceso o como diría Gilles Deleuze (1999) -en el acontecimiento- dejando el resultado abierto a cada interpretación, y no solamente enfocado en la esencia del objeto, que era previamente descrito por un saber que el espectador debería conocer.

El concepto de belleza estética si bien no es una característica obligatoria en una obra contemporánea, a sido el argumento mas determinante para valorizar la obra a lo largo de la Historia del Arte y el Diseño. Si analizamos como se produce la percepción de la belleza, podríamos considerarla no como una propiedad innata del objeto o un valor cultural establecido desde parámetros teóricos previos, sino como el sentimiento que surge como resultado de la experiencia libre del sujeto al percibir una obra en determinados contextos y características de época (Pérez Carreño. 1996).

Por esto el pensamiento clásico fundado en proporciones, armonías e ideales universales surgentes de un supuesto estudio de la naturaleza no es motivo suficiente para emitir un juicio válido sobre la percepción de la belleza, sino es una compleja propiedad dentro de la construcción del gusto individual permanentemente referido a emergentes, valorizaciones y propiedades culturales contemporáneas. Es decir ya no es un principio establecido únicamente en lo cognitivo y mucho menos de carácter objetivo, sino es parte de una penetración en lo profundo de las cosas con la intención de revelar lo no evidente, lo que esta mas allá de lo obvio y superficial, lo que todavía no ha sido revelado, siendo de crucial importancia los esquemas de valor que transitan temporalmente cada cultura principales formadores del gusto individual como la capacidad subjetiva de distinguir y evaluar diferencias estéticas

En la exploración del gusto que realiza Pérez Carreño (1996), lo define como una experiencia sensitiva de la que emerge el placer de la belleza, en la que el objeto realiza una experiencia pasiva y que el motor de dicha experiencia se intensifica con el desarrollo de la imaginación del sujeto. Es decir el placer desarrollado en la experiencia intuitiva es básicamente subjetivo, y como tal el lugar del aporte del espectador en el recorrido narrativo de la obra produce innumerables contenidos, conscientes e inconscientes que dan forma a las sensaciones modificando la identidad de su gusto.

La percepción estética se convierte en un juego íntimo dentro de nuestra memoria, que va emergiendo estimulada por la propuesta del objeto, cuanto más íntima es esa revelación mas placer nos proporciona. Ahora bien al percibir una obra podemos tomar dos caminos, intentar ponernos en el lugar